

RESEÑAS

Pedro Sarmiento de Gamboa. *Cartas y Relaciones del Estrecho de Magallanes (1580-1590)*. Edición a cargo de Joaquín Zuleta Carrandi. Editorial Universitaria. Universidad de los Andes. Instituto de Literatura. Colección Letras del Reino de Chile. Año 2021. Páginas 589.

La publicación que nos acerca la Editorial de la Universidad de los Andes se integra a la Colección Letras del Reino de Chile proyecto que reúne textos coloniales, indios o virreinales escritos por autores nacidos o que vivieron en el reino de Chile, o que tienen como tema central el reino de Chile, en el periodo comprendido el descubrimiento del estrecho de Magallanes y la independencia chilena.

Cartas y Relaciones del Estrecho de Magallanes (1580-1590) editada por el destacado estudioso Joaquín Zuleta Carrandi es un libro de excelencia que revela, en su rigurosidad y cuidado, años de investigación y un sostenido compromiso intelectual con un área de estudios compleja como la de los estudios coloniales, campo que supone pensar y estudiar los textos como espacios conflictivos en los que no solo emergen las lógicas de dominación y apropiación del territorio, sino también que exponen el modo en que la realidad y el saber sobre un Mundo Nuevo se construye desde la experiencia vital (y a veces contradictoriamente agónica) de un sujeto. Una de las figuras más deslumbrantes del siglo XVI es la de Pedro Sarmiento de Gamboa en quien confluyen diversas figuraciones como la del soldado, navegante, cosmógrafo, historiador, profesor de latín, poeta y hasta brujo. Si bien la escritura fue utilizada por un número importante de españoles que cruzaba el mar «tenebroso» huyendo de la miseria y el anonimato, para relatar hazañas o suplicar mercedes, lo interesante en el caso de Sarmiento, y como queda claramente explicitado en esta edición, es que la letra trasciende en un oficio que se ejerce, de manera compulsiva, apasionada y

quejosa, durante más de veinte años y comprende diversas formas discursivas tales como los relatos de sus viajes al Estrecho de Magallanes, una historia sobre los incas, un corpus de cartas y postrimeros e insignificantes poemas.

Para González Echevarría(2000)¹ el archivo es la imagen del poder, el archivo guarda letra muerta, letra que dice de vidas que se fueron, cuya retención organiza y da sentido a cuerpos y documentos. Las cartas que hoy edita Joaquín Zuleta fueron «retenidas» por el archivo en tanto abrumadora administración colonial. Nada hay más fascinante que emprender el camino inverso del libro al papel original, el encuentro con el manuscrito. El papel, el color de la tinta, las tachaduras, las desgarraduras son marcas reveladoras de la respiración interna del acto mismo de escribir, la escena fundacional de esa escritura pervive en el manuscrito y es la que revive en las páginas este libro bellamente editado, con un claro criterio editorial, con una transcripción revitalizadora y notas eruditas que dialogan con el cuerpo textual, que enriquecen y acompañan la lectura. Es un trabajo admirable que proyecta esa atracción que menciona Arlette Farge² (1991) por el archivo, por el manuscrito, por la materialidad que nos dice otras vidas en la escritura.

Joaquín Zuleta exhuma y reúne en el primer bloque del libro un corpus de cincuenta y tres cartas inéditas redactadas en distintos puntos de España –la mayoría de ellas en Sevilla– durante el año 1581, momento de la preparación de la Armada del Estrecho de Magallanes que tenía como objetivo la población y fortificación de esa geografía remota. El hallazgo de epistolario inédito da cuenta de uno de los momentos determinantes en el trayectoria vital de Sarmiento de Gamboa. En 1579 el virrey del Perú, Francisco de Toledo otorga a Sarmiento un nuevo cargo, el de Capitán Superior y General de la Armada que emprenderá un viaje al Estrecho de Magallanes. Esta empresa, a la que se sumarán numerosas e infortunadas incursiones tal como se detalla en la completa «Introducción histórica sobre el descubrimiento y la exploración del estrecho de Magallanes y la importancia de ese paso estratégico».

Luego de cincuenta años de sucesivos fracasos la corona decidió suspender los intentos colonizadores en ese inhóspito territorio. Sin embargo, la incursión del corsario Francis Drake, asolando los barcos anclados en los puertos del Pacífico, replanteó la necesidad de fortificar, como quedó explicitado en el libro, esa zona. En

1580 Sarmiento recibe de Felipe II, luego de su auspicio retorno a España, el título de «Gobernador General de la Provincias del Estrecho de Magallanes» y de sus inexistentes ciudades. A partir de este momento y por más de diez infortunados años las circunstancias de esta segunda incursión serán el centro excluyente de la escritura sarmientina reflejadas en sus relatos de viajes y cartas.

Sarmiento de Gamboa, nombrado por Felipe II Gobernador General del Estrecho de Magallanes soñó fortificadas ciudades en una tierra inhóspita y cruel. En los confines del imperio, en ese espacio que remiten al límite, redefinen el *finibusterre*, esa línea imaginaria que separa, divide y distingue un territorio de otro. Imposible no asociar confín con el punto donde todo culmina, con ese proceso de representación del extremo sur del continente casi como un espacio de confinamiento y castigo. Las cartas encontradas, organizadas de manera cronológica en esta edición, revelan que en ese ejercicio compulsivo de la letra es central el protagonismo que adquiere en el cuerpo mismo de los textos el sujeto que los escribe. Es que en las cartas confluyen momentos de eufórica exaltación y otros de decepción y mayor conciencia del sufrimiento. Son cartas particulares que se dirigen a cuatro destinatarios distintos: el rey Felipe II, su secretario Antonio de Eraso, el duque de Medina Sidonia y el consejero Juan de Idiáquez. Pero el móvil de su escritura no es únicamente el de informar determinados acontecimientos, lo que cada una de ella esgrime es un pedido, ejercen un reclamo, se establece una polémica, se desliza una queja. El imperativo del ruego parece ser el gesto y contenido principal de las cartas. El impacto y efectividad de la carta y el memorial dependen también de los mecanismos que intervienen en la construcción de ese sujeto que pide. Pero, además, en el origen de cada demanda está el supuesto del merecimiento; solicita lo que está seguro de merecer. En este contexto, la escritura es el soporte, el ejercicio mediante el cual el solicitante expone sus razones y refuerza con argumentos su pedido.

Como afirma lúcidamente Zuleta, se puede advertir en el corpus de cartas una dimensión bifocal donde el destinatario definitivo es siempre el monarca y los intermediarios cumplen la función de aconsejar al rey para activar de manera favorable la maquinaria burocrática que facilite la concreción de la empresa magallánica. Ese argumento se refuerza en una de las cartas dirigidas a Eraso, secretario real, donde el

navegante expone de manera contundente lo que representan años de servicio incondicional a la Corona. Por eso la suya es una escritura impetuosa de exaltación de sus hechos, que no encuentran parangón ni siquiera en las figuras emblemáticas de la leyenda heroica de la conquista como en la carta que afirma que «ni Colón ni Cortés ni Pizarro descubrieron tanto como yo ni pelearon más que yo ni sirvieron tanto tiempo ergo arreo como yo. Una cosa tiene más: que lució su trabajo más que el mío y en el mío en mil cosas ha sido de más provecho que los suyos» (p. 192).

EL segundo bloque Zuleta reúne dos relatos de viajes firmados en las costas de Brasil, en 1583 y 1584; si bien, como aclara el editor, ambas relaciones han sido publicadas, primero por Pablo Pastells (II, 1920) y más tarde por Ángel Rosenblat (*Viajes*, 1950), en esta oportunidad, consolidan una constelación de textos que permite nos permite, cual portulano, reconstruir cada instancia y conflicto del viaje, arribar a las costas del Estrecho y revivir los infortunios. El proyecto de colonización y fortificación tematizado, de manera quimérica, en las cartas se traduce en estos relatos en una narrativa del desamparo. De este modo, el corpus que reúne el libro concluye de manera armoniosa y metafórica el ciclo de los viajes y la cancelación definitiva del proyecto de fortificación del Estrecho. Ambos relatos tienen un anclaje temporal también atravesado por el infortunio y es que Sarmiento, tras haber permanecido solo unos meses en el Estrecho, naufragó, durante un derrotero, hasta las costas de Brasil. Allí, esperó más de un año esperando ayuda oficial. Decidió retornar a España, regreso que tomará más de cuatro años puesto que fue prisionero de piratas ingleses, capturado luego por hugonotes y encarcelado durante años. Nunca pudo volver al Estrecho para socorrer a los más de trescientos sesenta ilusos, hombres, mujeres y niños que lo siguieron atraídos por una supuesta tierra promisoría en la cual sólo encontraron la muerte. En el valioso estudio que antecede a los textos Joaquín Zuleta realiza un agudo detalle de las funciones que proyecta la combinación de las voces verbales en ambos textos. En los relatos, uno manuscrito y otro dictado pero firmado con esa ampulosa y envolvente rúbrica sarmientina, el navegante entremezcla, en la escritura, la descripción del paisaje con el sufrimiento, el penoso vagabundeo con la exploración de las costas, aspectos múltiples de una escritura guiada siempre por una mirada imperial. El viajero, en su afán constante de cumplir con el deber asignado, no se aparta de los objetivos colonizadores aferrándose a la concreción de la empresa y, por sobre todo, mantiene, como detalla Zuleta en el Estu-

dio Preliminar el vínculo con Felipe II ya que el viajero siente que uno de los «grandes riesgos del viaje es el olvido por parte del monarca y la desidia del aparato burocrático de la Corona frente a la empresa magallánica» (p. 47). Por eso buscará, en sus relaciones de hechos, convertir a su destinatario en compañero de viaje y tenerlo, aunque sea en el plano de la escritura, de su lado.

«Pedro Sarmiento, cuando vido el mal término y poco amor del rey y menos caridad con los prójimos que allí estaban, les dijo que les requería de parte de Dios Nuestro Señor y de la majestad real del rey don Felipe nuestro señor que volviesen a socorrer la nao que ellos habían puesto en punto de perderse con la gente y municiones y pertrechos y bastimentos que dentro tenía; y que si no lo hacían o hiciesen que les protestaba –y protesto– los daños y pérdidas que sucediesen a la nao, pertrechos, municiones y bastimentos della, y a las haciendas de particulares que en ella estaban» (Relación de Fernambuco de 1584, p. 401).

En los últimos tramos de su vida, este viajero, transformado, como él mismo afirmará en un escrito, en una estantigua, en un fantasma encanecido y reducido a despojos, termina sus días ejerciendo, dato que no deja de emocionar, el cargo de censor literario. Resulta paradójico entonces que, quien equipara sus hazañas y servicios con los de los paradigmas de la leyenda heroica americana, sea encontrado, reescribiendo, tachando y suprimiendo cientos de versos del libro *Elegías y Elogios de Varones Ilustres de Indias* de Juan de Castellanos en el cual, por supuesto, no figura. El excelente libro que incluye en su catálogo la universidad de los Andes, editado con rigor filológico y académico por el doctor Joaquín Zuleta revela las certezas, quiebres y reclamos de un avoz; además, constituye un valiosísimo aporte no solo para los estudiosos de los viajes y la escritura de Sarmiento de Gamboa y las escrituras coloniales, sino que también acerca a los lectores curiosos a un corpus profuso acompañado de un sólido relevamiento de fuentes, un completo estudio preliminar y un necesario apartado con mapas e ilustraciones.

María Jesús Benites

IIELA/UNT – INVELEC/CONICET